

Casas "a la malicia", una astucia del siglo XVI en libro leyendas de Madrid



EFE - sábado, 1 de diciembre, 11.26

Getu Arteché.

Madrid, 1 dic (EFE).- Las "Casas a la malicia", astucia de los madrileños para librarse de la carga "de aposento" que impuso Felipe II cuando necesitó alojamiento para su séquito, son sólo un indicio de "la riqueza histórica que Madrid atesora", dice el fotógrafo Jose María Escudero, que ha recogido este legado en un libro.

"Historias, curiosidades y algunas leyendas del antiguo y moderno Madrid" (Ediciones La Librería) es un trabajo documental con imágenes en blanco y negro, y textos en español y en inglés, que busca "otra mirada a la ciudad de los atascos y las prisas", según el autor de las fotografías, que habló con Efe por la salida del libro.

Con ese ánimo y provisto de su vieja cámara, Escudero se ha paseado por Madrid indagando en su pasado y acaso quiso captar algo de malicia en aquellas edificaciones del Madrid del XVI y XVII que se las ingeniaron para ocultar a la vista de la calle algunas de sus habitaciones.

Y es que en 1561, cuando Felipe II trasladó la corte a Madrid, creó la "regalía de aposento" y todo vecino no exento quedó obligado a alojar a los funcionarios reales que viajaran a la nueva capital. Las "Casas a la malicia" surgieron para librarse de esa obligación. Fue leyendo historias y anécdotas sobre esta capital como Escudero Ramos, después de estudiar en el International Center of Photography de Nueva York, descubrió "todo lo que Madrid podía enseñarme", según confesó a Efe. "Esas lecturas cambiaron mi percepción de la ciudad y mi mirada crítica se tornó amable y curiosa".

De ese modo adquirieron vida, para él, el Pozo del milagro de San Isidro, el edificio más estrecho de la capital (c/ Mayor 57), las huellas del viejo tranvía o la Leyenda del Príncipe Bianor, pero también la Torre Picasso y otros edificios modernos en ubicaciones que este fotógrafo -que en 1995 ganó el concurso nacional de imágenes del Injuve- captó con su objetivo.

Fotografió al "Ahuehuete", árbol que se trajo de México Hernán Cortés conocido como el "Ciprés Calvo" o al madroño centenario de la plaza de la Lealtad, pero también al barquillero, a los chulapos, viejas iglesias, la mezquita, tiendas, portales y hasta fantasmas que recuerdan viejos espíritus de Madrid.

Resuenan ecos siniestros, por ejemplo, en la calle y plaza que cargan con el nombre de la "cruz verde" que colocaba la Santa Inquisición allí donde ejecutaba a sus reos; pero también la poesía en la fuente de Orfeo que narra a sus pies la historia del escudo de Madrid o la fama en la tienda de capas "Seseña" que abrigó a gente como Gary Cooper, Hemingway, Picasso y Buñuel.

Cerca del Rastro aparecen las Escuelas Pías de San Fernando, primer colegio de los Escolapios en Madrid que en 1795 fue escuela para niños sordos. Saqueado durante la Guerra Civil, hoy es una Biblioteca Universitaria asociada a la UNED.

Y, cómo no, están la casa de Lope de Vega en la calle de Cervantes y el convento de las Trinitarias donde murió Cervantes, por cierto que en la calle Lope de Vega.

Tampoco se olvida la calle del Toro, conocida así por la casa donde una cabeza de ese animal emitía bramidos a la hora exacta en que fue muerto -luego se supo de la travesura de un hijo de la familia-, o la casita del Pescador que mandó construir Fernando VII para recuperar la belleza del parque del Retiro tras los destrozos de la invasión francesa.

La cuesta de los ciegos, por donde cuentan que pasó San Francisco de Asís y devolvió la vista a un ciego quitándose la vista a unos moritos que se burlaron de él; la sinagoga del barrio de Chamberí que se construyó en 1968, y los baños árabes o la muralla del siglo IX en la cuesta de la Vega, dejan rastro de un mestizaje patrimonial para el que Escudero reclama una "mayor atención" de los madrileños. EFE

ga/pv

RECOMIENDA ESTE ARTÍCULO

[Entra para recomendar este artículo »](#)